



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11008

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 11 DE JULIO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rus Oaquartín 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION

EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.
31 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS CONTRA INCENDIOS. SEGUROS SOBRE LA VIDA
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Caballos 15.

LA PREPARATORIA MILITAR

JARA, 1, PRINCIPAL

á cargo de los capitanes de Ingenieros y de Artillería

DON SALVADOR NAVARRO Y DON FULGENCIO QUETCUTI

Preparación para todas las carreras del Ejército y Armada

Esta Academia ha ingresado desde su fundación ó sea en 2 años, los alumnos siguientes:

Infantería

D. Joaquín García.
• José Chaón.
• José Gimeno.
• José Córdoba López.

Artillería

D. Genaro Pérez Conesa.
• Francisco Barceló.
• Juan Izquierdo.

Ingenieros

D. Enrique Rolandi

Infantería de Marina

D. Carlos Coll.

Clases especiales para la convocatoria de Noviembre.
Detalles y reglamentos de 8 á 12 en la Academia.

VERACIDAD YANQUI

Se comenta y se hacen graves acusaciones á nuestros marinos—á los mismos que se baten en la So-
capa con sus compañeros del Ejército, en los alrededores de San-
ago, cayendo herido el Coronel Bus-
tamante y muchos de sus subordi-
nados, en el «Reina Mercedes», en
los liliplutientes cañones contra
cruceros mayores de dos mil tone-
ladas—por que no le hemos hecho
bajas al enemigo, y bueno es re-

frescar la memoria con hechos
históricos, para no hacer juicios
aventurados hasta que sepamos la
verdad, no por los yanquis sino por
alguien más imparcial.

Por de pronto, conviene re-
cordar que tampoco en la bahía de
Manila hubo bajas ni averías en
los buques norteamericanos, y sin
embargo los periódicos ingleses
ilustrados, no muy afechos á más
otras por cierto, traen el retrato
de un Comandante muerto en la
bahía de Manila y enterrado en
Hong Kong y ahora viene hacién-
dose luz y se vé que los cruceros

yanquis no salieron ilesos ni mucho
menos. Pero aun no es tiempo de
hablar de esto, que es herida que
está muy viva todavía, y los ayes
de dolor no dejan muy sereno el
juicio.

Veamos la historia y dejemos
consignado como dan sus partes de
combates navales los orgullosos
yanquis.

No queremos con esto quitar
responsabilidades á nadie, antes
bien, deseamos que se exijan y
quien las haya contraído que le
caiga encima todo el peso de la
Ley; pero vamos á la historia:

El 9 de Febrero de 1799, hubo
combate entre la fragata francesa
«Insurgente» y la yanqui «Conste-
llation» los historiadores yanquis
señalan 73 muertos y heridos á los
franceses; los yanquis tres heri-
dos!

En 1800 la misma fragata norte-
americana combatió con la france-
sa «Vengeance.» Según los ameri-
canos, los franceses tuvieron 160
bajas; los yanquis un muerto y un
herido!!

Agosto de 1810: se bate una fra-
gata yanqui con un buque tripolita-
no, y según los historiadores yan-
quis, el enemigo tuvo 50 muertos y
heridos; los yanquis ni un herido!!

En Octubre de 1812 se baten la
fragata «United States» y la ingle-
sa «Macedonian.» Es esta derrota
da y tiene 106 bajas; los america-
nos dos muertos y cinco heridos!

En 1814 combaten el «Wasp»
yanqui y el «Avon» inglés. Según
fieles historiadores yanquis el bu-
que inglés tuvo 40 muertos y 60
heridos; en el buque norteamer-
icano solo dos muertos y un heri-
do!!

En 1815 combaten el «Penguin»
inglés, y el «Hornet» americano.
Estos, según sus historiadores, no
tuvieron ni la más pequeña avería
y solo tuvieron once heridos! Los
ingleses vieron hundirse su buque
acribillado y quedaron prisione-
ros.

En el lago Erie, en 1814, Perry
derrotó á una escuadra inglesa y
los yanquis aseguran que los ingle-
ses perdieron mil hombres y los
americanos quince!

Por último, en Nueva Orleans,
en 1815, los ingleses perdieron más
de tres mil hombres y los invul-
nerables yanquis solo perdieron
ocho!!

Un solo testigo imparcial, publi-
cado en los mares de Santiago de
Cuba: el buque neutral austriaco;
y los oficiales de este dicen que los
españoles se batieron con herois-
mo.

¿Porqué nos hemos de empeñar
en deshonrarnos nosotros mismos?

GLORIAS NACIONALES

Rindese al ejército de Felipe V
la plaza de Tortosa.

11 de Julio de 1708.

Siete años hacía que la llamada gue-
rra de Sucesión, de vergonzosa memo-
ria para Austria, Alemania, Inglaterra,
Holanda y Portugal, tenía empeñada á
España en fratricida lucha, por no ser
todos los españoles partidarios del ni-
eto del monarca francés Luis XIV, que
la historia señala con el nombre de Fe-
lipe V.

Los adictos al pretendiente archidu-
que Carlos, hijo del emperador Leopoldo
de Austria, eran los que después de
siete años de incansante pelear mante-
nian con vigor y empuje tan desastrosa
guerra, y no la ayuda que al de Austria
prestaban los ingleses, alemanes, ho-
landeses, portugueses, entre los que se
habían de repartir las posesiones que Es-
paña tenía en América y Flandes, y
además el Milanesado, la isla de Menorca,
Gibraltar, Ceuta, Gáliz y Extre-
madura, como recompensa de los auxi-
lios prestados.

Siete años iban trascurridos desde
que estalló la guerra, y no obstante esto
y que la suerte favorecía las más de las
veces al de Borbón, la lucha continuaba
ruda y enconada y la victoria no
acababa de decidirse por una de las dos

partes, hecho que sólo se explica sabien-
do que la mayor parte de España era
adicta al francés y que frente al herois-
mo de franceses y españoles se halla-
ban los austríacos con sus ambiciosos
aliados.

En los primeros meses del año 1708,
tanto en Cataluña como en el Ampu-
dan, registráronse hechos de escasa im-
portancia; mas llegada la primavera
ambos ejércitos, el borbónico particu-
larmente, imprimieron gran actividad
á las operaciones.

El día 5 de Junio presentóse delante
de Tortosa, que se hallaba en poder de
las tropas del Archiduque, el duque de
Orleans al frente de un ejército de vein-
te cinco mil hombres con el propósito
de tomarla.

Rápidamente comenzó á construir las
trincheras y á emplazar baterías, y el
15 rompió el fuego de cañón sobre la
parte del convento del Carmen.

Los defensores, que lo eran tres ba-
tallones de tropas extranjeras y cuatro
de catalanas, habían hecho cortaduras
y levantado baterías en dicha parte,
por ser el sitio de mas débiles defensas
para impedir el asalto y la aproxima-
ción del enemigo; pero estas obras no
pudieron evitar que las bombas de los
sitadores incendiaran el convento poco
después.

En la noche del día que tal desgracia
ocurrió, los sitiados hicieron dos arri-
gadas y heroicas salidas, en las que se
peleó con saña fiera por ambos ejérci-
tos.

Hasta el 9 de Julio, día en que se dió
el asalto, ambos enemigos continuaron
peleando con tesón y bravura, dejando
solo las armas para empuñar los útiles
con que construían nuevas obras ó re-
paraban los deterioros de las existen-
tes, viviendo sin descanso y mostrando
todas una entereza de ánimo asombroso
y un vigor solo propio de las tropas
cortadas y endurecidas por el constante
pelear.

En el asalto, que fué rudo y san-
griento, sitiados y sitiadores lucharon
con gran ardimiento, y aunque la ac-
tuada de las tropas borbónicas fué he-
cha con heroica decisión, víéronse re-
chazadas con bastantes pérdidas; pero
debido á las enormes bajas que los de-
fensores de Tortosa sufrieron, lo mis-
mo en el asedio que en el asalto, acor-

CARLOS II EL HECHIZADO

1032

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1033

CARLOS II EL HECHIZADO

1036

tana de mi habitación y mirarme con ojos sangrien-
tos.

—¿Pero tú has visto eso? preguntó Martín estre-
meiéndose.

—No; me he creído estas aprensiones, y yo no sé
por qué causa han herido vivamente mi imagina-
ción. El viento, el ruido de las aguas, el murmullo
de los arbustos, formaban de noche un estruendo
vago y medroso que me arranca del sueño y me hace
crear estos fantasmas, Martín. Acaso sea efecto
del nuevo amor que se va engendrando en mí hacia
este hijo que siento palpar en mis entrañas; acaso
también sea una causa natural del inquieto estado
de mi alma, puesto que Dios me ha hecho madre de
un modo misterioso y sin que mi voluntad haya to-
mado parte en esta obra.

—¡Oh! sí, sí; tú no tienes por qué temer nada,
hermana mía. Ese hombre se ocupa en tender su
red sobre la España y no sobre tí. Pero ya que no
nos hemos de separar hasta después que seas ma-
dre, desecha esos vagos sobresaltos y no pensemos
sino en nuestro porvenir.

Ana enlazó de nuevo sus amorosos brazos en el
cuello de su hermano, y reclinando su hermosa ca-
beza sobre uno de los hombros de éste, dijo con tris-
teza:

—¡Ay, Martín! quiera el cielo oír tus palabras,
pero acuérdate de mí... de que muy pronto, dentro
de breves días, acaso mañana, esta noche, pueda
ser madre, y entonces te necesito más que nunca.
¿Qué sería de una pobre madre con su hijo, abandona-
da, perseguida por extrañas quimeras, si le falta-
se el firme apoyo de un hombre como tú, de un her-
mano tan tierno y cariñoso como tú eres?

—Ana, por Dios, me estás conmoviendo sin moti-
vo... No hablemos más de esto... Espera y confía. El
señor vela por nosotros, y todo se cumplirá según
nuestros deseos. ¿A qué dudar de su misericordia
infinita?... Pero ahora que reparo, ya es de noche,
y tanto la humedad de este torrente, cuanto el viento
helado que desciende de esas montañas te pue-
den ser perjudiciales... Vámonos de aquí, hermana
mía.

—Tienes razón, vámonos de aquí.
Los dos hermanos, agarrados de la mano, se diri-
gieron lentamente á la casa de campo, en cuya puer-
ta aguardaba una robusta y saludable aldeana la
vuelta de la señorita. Pronto la vió avanzar al tra-
vés del desnudo ramaje, en compañía de Martín; y
esta noticia se esparció agradablemente en todos los
campesinos, puesto que el caballero recompensaba
espléndidamente la hospitalidad que los prestaban

—¡Cómo! imaginas que os presentais por casua-
lidad en esa casa que tenemos delante en el día crí-
tico del parto, que reveleis vuestra profesión y...

—Ya... ya comprendo. Es decir que debo hacer
por que el parto sea laborioso para que la criatura
que nazca espire al tiempo de ver la luz.

Esta atrevida indicación fué á clavarse en el pe-
cho del otro interlocutor como un dardo de fuego.
Quedó silencioso por un momento, como el hombre
que pesa en su interior las consecuencias de aquella
propuesta.

—Esperad, dijo friamente; no creo que haya nece-
sidad de que muera la criatura. Podemos tan solo
arrebatarla como un reben poderoso; esto es más
conveniente.

—¿Y la madre? preguntó el médico; quedando la
madre quedá en pie un principal enemigo.

—La arrebatarémos también y los conduciremos
al fondo de la Francia á nuestro paso por Cataluña.
Ya sabéis que tenemos órden de incorporar al
ejército del mariscal Belloc, y de esta modo ten-
dremos la seguridad de que cuando se presen-
ta llegue al destino que lo aguardamos, ya estará prepa-
rado. Este será uno de los grandes misterios que
quedan flotantes sobre la historia de las operaciones,